

La pieza del mes. 21 de octubre de 2017

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

Espada del Bronce Final de Las Alcobainas

Dr. Mariano Torres Ortiz
Universidad Complutense



Descripción

Espada incompleta de la que se conservan cuatro fragmentos, el primero correspondiente a la guarda, los recazos y el arranque de la hoja y tres fragmentos de la misma (**Figura 1**).

El primer fragmento, correspondiente a la guarda, presenta dos perforaciones para remaches usados probablemente para fijar a la empuñadura un mango de materia orgánica, sendos recazos de tendencia rectangular aunque con sus lados redondeados de bordes recrecidos y el arranque de la hoja con nervadura central de pequeñas dimensiones.

Los otros tres fragmentos pertenecen como ya se ha señalado a la hoja de la espada y presentan una pequeña nervadura central flanqueada por sendas acanaladuras muy poco marcadas que se inician en la guarda.

Bibliografía: Esteve 1956-61: 263-264; Ruiz-Gálvez 1984: 46-47 n° 48; Coffyn 1985: 388 n° 105, lám. 32:1; Meijide 1988: 121 n° 61, lám. XXV:1; Brandherm 2007: 94 n° 171, lám. 27:171.

La aleación corresponde a un bronce binario de buena calidad con un alto porcentaje de estaño (11.60-14.40 % de estaño) y escasa proporción de plomo, inferior al 1 % en este caso, que es característica de las producciones bronceas de la península ibérica y que contrasta con la tendencia a producir bronce ternarios con alto contenido en plomo propios de otras áreas atlánticas europeas (Rovira 1995). Por ello, a falta de otras analíticas como los isótopos de plomo, cabe plantear una fabricación local o regional para esta espada.

Tipología

La espada de Las Alcobainas pertenece al tipo Sa Idda variante Villaverde del Río. El tipo Sa Idda es el último eslabón de una larga serie de espadas del Bronce Final Atlántico que se caracterizan porque hoja y empuñadura se funden en una única pieza, lo que proporciona una mayor resistencia a la pieza y que ésta pueda ser usada para golpear con los filos además de pinchar con la punta, lo que proporciona al guerreo una mayor capacidad de golpes con los que herir a su rival.

Estas espadas tajadoras aparecen en el Atlántico entre finales del siglo XIII e inicios

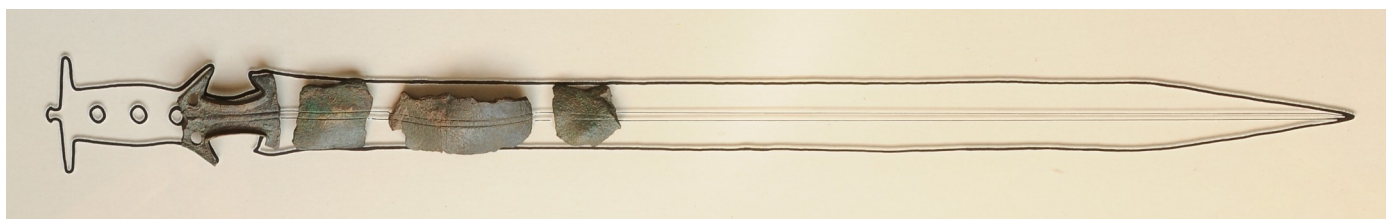


Figura 1. Fragmentos de la espada de Las Alcobainas. Foto Museo Arqueológico de Jerez

Composición

Análisis	Zona	Cu	Sn	Pb	Fe	Ni	Zn	As	Ag	Sb
PA402A	Hoja	88.0	11.60	0.10	Tr	0.10	nd	Nd	0.016	0.09
PA402B	Hoja	86.0	12.20	0.84	0.27	0.13	nd	Nd	0.017	0.10
PA402C	Hoja	87.6	11.50	0.29	0.27	0.15	nd	Nd	0.017	0.10
PA402D	Empuñadura	84.7	14.40	0.14	0.19	0.31	nd	Nd	0.019	0.12
PA402E	Hoja	86.5	13.90	0.07	0.26	0.16	nd	Nd	0.011	0.02

del XII a.C. al adaptarse modelos de espadas con estas características propias del mundo de los Campos de Urnas: las espadas de tipo Naue II, que tendrán además un importante eco en el Mediterráneo oriental.

Las espadas de tipo Sa Idda se caracterizan por una empuñadura sólida en la que se observan las perforaciones para los remaches usados para fijar el mango rematado por una barra en forma de T y un botón terminal característico de las espadas de tipo Nantes variante Vénat. La empuñadura se separa de la hoja por unos recazos muy marcados de tendencia rectangular (variante Villaverde del Río) o circular (variante Alcalá del Río), siendo ésta de filos rectos con un marcado nervio central de poca anchura y estando rematada o no por una punta en forma de lengua de carpa.

Cronología

Desde el punto de vista cronológico, las espadas de tipo Sa Idda se solapan al menos en parte con las que Brandherm denomina de tipo Nantes (horizonte Vénat), que son claramente posteriores a las de tipo Huelva y cuya amortización en depósitos se documenta bien entrado el siglo IX y se prolonga en la primera mitad del VIII a.C. (Brandherm y Moskal del Hoyo 2014: 23).

No obstante, ya que las espadas de tipo Sa Idda son la evolución de las espadas de tipo Huelva en la península ibérica, el inicio de su fabricación puede remontarse a un momento que se extiende entre mediados del siglo X a. C. e inicios del IX a. C. (*ibidem*), hallándose aún en contextos de la primera mitad del siglo VIII a.C. o incluso ligeramente posteriores.

En definitiva, es el tipo de espada en uso durante el periodo precolonial y el inicio del periodo fenicio, hecho que justificaría su abundante expansión mediterránea vinculada a la

navegación de tartesios, fenicios y sardos (*vid. infra*).

Contexto del hallazgo

La espada se halló en 1955 en el cortijo de Las Alcobainas, localizado en el término municipal de Jerez de la Frontera pero ya junto al límite de este término municipal y el de Paterna de la Rivera (**Figura 2**), con motivo del laboreo de la tierra que pusieron al descubierto una estructura construida con grandes losas de piedra colocadas verticalmente cubiertas horizontalmente por otras lajas verticales y que ya M. Esteve (1956-61: 264) identifica como un monumento megalítico.

En el interior del mismo se hallaron al parecer huesos humanos, objetos de cobre o bronce, numerosos instrumentos de piedra y dos vasos de cerámica que fueron rotos por sus descubridores. Gracias a la gentileza del entonces dueño del cortijo, don Antonio Orellana, varios de estos objetos fueron recuperados y pasaron a formar parte de los fondos del Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera (entonces aún Colección Arqueológica Municipal). Estos objetos son un hacha pulimentada, cuatro cuchillos de sílex y los cuatro fragmentos de cobre o bronce de nuestra espada (Esteve 1956-61: 264).

Lo que enseguida llama la atención es la diferencia cronológica que se observa entre la fecha atribuida a la espada, siglos IX-VIII a.C., y la propia de los monumentos megalíticos, que se sitúa entre fines del V milenio y fines del III milenio a.C., lo que indica que la espada llegó a su contexto como poco más de mil años después del momento de uso de la estructura en que fue hallada y ha llevado a algunos investigadores a hablar de intrusión (Meijide 1988: 121).

Sin embargo, el hallazgo de esta espada en un antiguo monumento megalítico y su posible reutilización en el Bronce Final responde

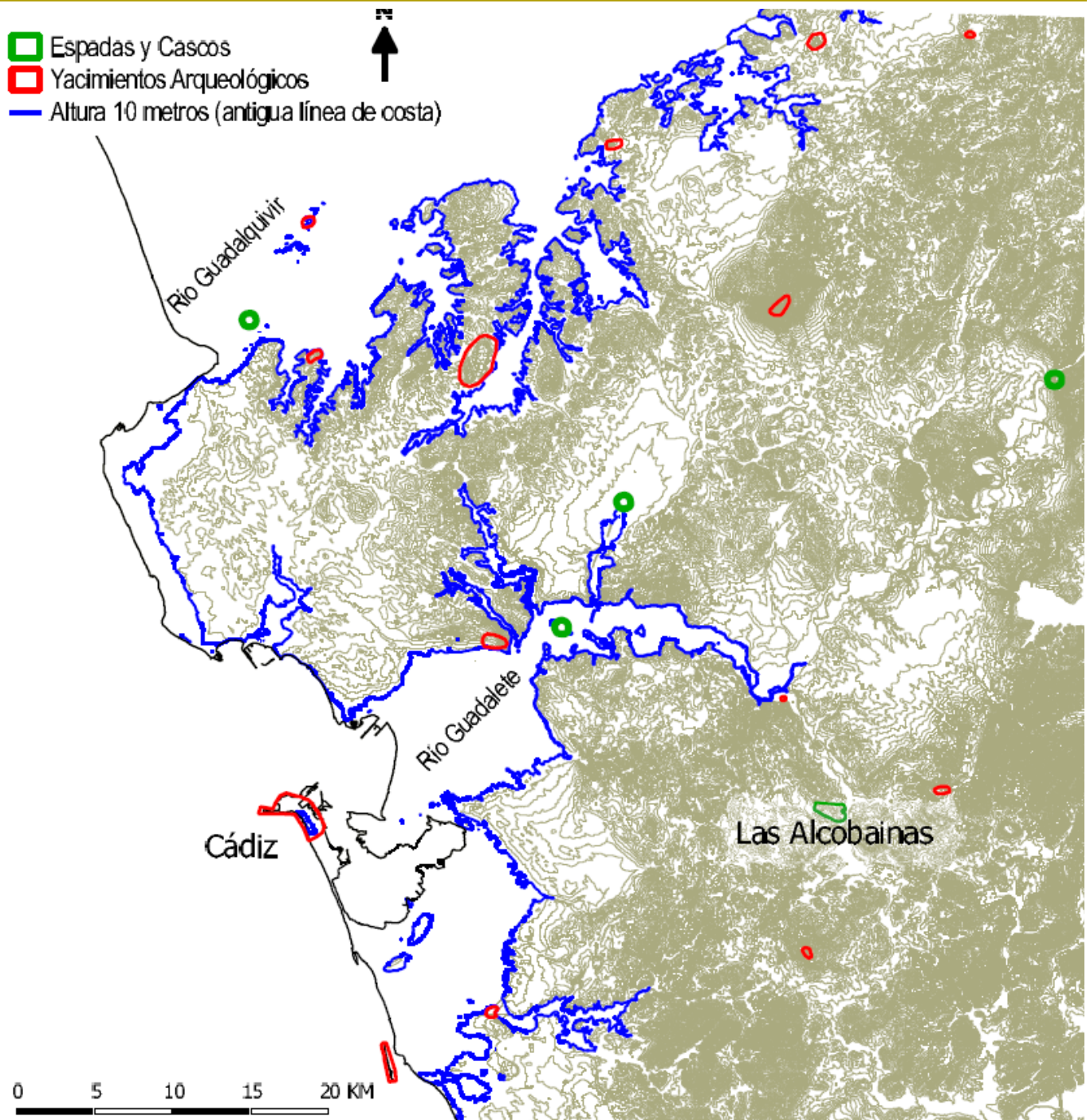


Figura 2. Antigua desembocadura de los ríos Guadalquivir y Guadalete. Situación de Las Alcobainas. En rojo principales yacimientos arqueológicos de época tartésica. En verde hallazgos metálicos (elaboración. F. Barrionuevo Contreras)

a un patrón más común de lo que parece al servir la reutilización de un espacio funerario ya usado de antiguo para la legitimar el presente mediante la continuidad, aunque fuese ficticia, con los antepasados representados por los enterramientos de cronología anterior que serviría para legitimar la posesión del territorio por parte del grupo (García Sanjuán 2005: 603; 2005a: 105).

No obstante, el contexto habitual en que suelen aparecer estas espadas es en las aguas, ya que habrían sido arrojadas a éstas como parte de un ritual del que se discute serviría o para enfatizar el poder social, económico y el status guerrero de su poseedor o como parte de un ritual funerario que no dejaría huellas físicas del difunto y cuya única evidencia se-

rían los objetos utilizados como ajuar funerario: espadas, lanzas, fíbulas, etc. (Ruiz-Gálvez 1995). Ejemplos de este uso de las espadas se documenta en Bornos, donde se halló una espada de tipo Huelva en el pantano, y el ejemplo más paradigmático es sin duda el depósito de la ría de Huelva (*ibidem*).

Las espadas de tipo Sa Idda en la península ibérica

Este tipo de espada es muy común en el sur de la península ibérica, ya que la única pieza hallada en el noroeste de la misma es la de Ferreiros (Pontevedra) (Suárez Otero 2015), y, como se verá más adelante, en el Mediterráneo occidental, concretamente en la isla de Cerdeña y en la península italiana (**Figura 3**).

No obstante, la única espada de tipo Sa Idda variante Villaverde del Río es precisamente la pieza procedente de dicha localidad sevillana, que se halló en el interior de un vaso cerámico en compañía de algunos restos óseos difícilmente identificables (Ruiz-Gálvez 1984: 133-134).

El resto de piezas, incluido el molde de Ronda, pertenecen a la variante Alcalá del Río (Brandherm 2007: 95-96 n° 173-179), incluida la única espada de hierro de este tipo hallada en Cástulo (Blanco 1963: 46-47, fig. 10, 12).

Las espadas de tipo Sa Idda en el Mediterráneo

Las espadas de tipo Sa Idda son especialmente abundantes en el Mediterráneo, en concreto en la isla de Cerdeña, lo que ha llevado incluso a algunos investigadores como F. Lo Schiavo (Lo Schiavo y Milletti 2014: 326-328) a proponer un origen sardo para el tipo y una cronología del siglo X a.C. coetánea a la de las espadas de tipo Ría de Huelva a partir de su asociación a un asador de bron-

ce de tipología atlántica al que esta investigadora atribuye dicha cronología.

Así, un lote de ocho espadas de este tipo pertenecientes a las variantes Villaverde del Río (6) (Taramelli 1921: 31-37, fig. 35-37 y 39-41; Brandherm y Moskal del Hoyo 2014: A-13 n° 314-314), Alcalá del Río (2) (Taramelli 1921: 39-40, fig. 44-45; Brandherm y Moskal del Hoyo 2014: A-13 n° 314-314) e indeterminada (Taramelli 1921: 40-41, fig. 49; Brandherm y Moskal del Hoyo 2014: A-14 n° 321) fue recuperado en el depósito de Sa Idda, en Decimoputzu, del que toman el nombre al ser allí donde se documentaron por primera vez. En éste se asociaban a hachas de apéndices laterales, hachas de talón con una y dos anillas, hoces afines a los tipos Rocanes y Castropol y un asador articulado de tipo atlántico, todos ellos originarios de la península Ibérica, además de a otros bronce de procedencia atlántica.

A estas piezas hay que unir otra más de la variante Alcalá del Río (Lo Schiavo 1991: fig. 7:1; Brandherm 2007: 99; Brandherm y Moskal del Hoyo 2014: A13 n° 316) y tres fragmentos de hoja de variante indeterminada dentro de este tipo (Lo Schiavo 1991: fig. 7:2-4; Brandherm 2007: 99; Brandherm y Moskal del Hoyo 2014: A14 n° 321-323) del también sardo depósito de Piroso-Su Benatzu, donde la presencia de una fíbula de doble resorte procedente de la península ibérica sugiere una cronología que no puede subir de finales del siglo IX a.C. y que muy probablemente se introduce ya en el VIII.

A ellas hay que unir sendas espadas de los depósitos de Forrasi Nioi (Lo Schiavo 1991: 215) y de Abini (Pinza 1901: 152, lám. XV:30; Lo Schiavo 1991: 215), localidades ambas en la provincia de Nuoro, que Lo Schiavo (1991: 215) atribuye a la variante Villaverde del Río.

Igualmente, un fragmento de una espada de la variante Alcalá del Río (Depalmas, Fundo-



Figura 3. Distribución de las espadas de tipo Sa Idda (Según Brandherm y Moskal del Hoyo, 2014)

ni y Luongo 2011: 249-250, fig. 2:3; Brandherm y Moskal del Hoyo 2014: A13 n° 313) ha sido hallado recientemente en la habitación 24 del asentamiento nurágico de San'Imbenia formando parte de un depósito en el interior de un gran vaso a mano de almacenamiento y compuesto por ocho hachas de rebordes y numerosos lingotes de cobre con un peso de más de 41 kilogramos. Sus excavadores sitúan el momento de amortización de este depósito en la segunda mitad del siglo VIII a.C. (Depalmas, Fundoni e Luongo 2011).

Finalmente este tipo de espada alcanza incluso la Italia continental, donde un ejemplar de la variante Villaverde del Río se recuperó en el depósito de Falda de la Guardiola en Populonia, una de las principales ciudades de la Etruria septentrional. En este depósito se asociaba a una “navicella” nurágica, cinco hachas de alerones de bronce y una fíbula que no se conserva y de la que se desconoce su tipo (Minto 1926; 1943; Lo Schiavo y Milletti 2011). No obstante, en función de la tipología de las hachas, habría que fechar avanzado el tercer cuarto del siglo VIII a.C., aunque se ha planteado que la cronología de la espada podría ser más antigua (Lo Schiavo y Milletti 2011).

Sin embargo, la presencia de una espada de este tipo no es casual, ya que habría llegado a Populonia en el intenso tráfico comercial que une la isla de Cerdeña con el norte de Etruria entre finales del siglo IX y finales del VIII a.C. y del que son testimonio las abundantes jarras ascoides, pendientes en forma de faretrina, pendientes en espiral, pendientes en forma de vaso de peregrino, botones nurágicos y las “navicelle” halladas en este importante yacimiento y que sugieren una importante presencia sarda en el mismo (Lo Schiavo y Milletti 2011; Bartoloni *et al.* 2014).

Mariano Torres Ortiz
Universidad Complutense

DESCRIPCIÓN

Espada de bronce de tipo Sa Idda variante Villaverde del Río de la que se conservan cuatro fragmentos. El primero corresponde a la parte inferior de la empuñadura: guarda, recazos y arranque de la hoja. La guarda presenta dos perforaciones para remaches usados probablemente para fijar a la empuñadura un mango de materia orgánica; los recazos son de tendencia rectangular aunque con sus lados redondeados por bordes recrecidos; en el arranque de la hoja se observa una nervadura central de pequeñas dimensiones. Los otros tres fragmentos formaban parte de la hoja y poseen también una pequeña nervadura central flanqueada por sendas acanaladuras, muy poco marcadas, que enlazarían con las que se inician en la guarda.

Dimensiones

Fragmento n.º 1: 6 x 6,1 cm (longitud, anchura). Fragmento n.º 2: 4,6 x 4,4 cm. Fragmento n.º 3: 8,9 x 3,9 cm. Fragmento n.º 4: 4 x 3,7 cm

Cronología

Bronce Final. Inicios siglo IX - mediados siglo VIII a. C.

Procedencia

Cortijo de Las Alcobainas (término municipal de Jerez de la Frontera). Fecha de ingreso: 18/10/1955. RE:00467 y 0471.



Bibliografía básica

- BARTOLONI, G.; RENDELI, M.; GARAU, E. (2014): Vite parallele. Risposti locali a la frequentazione nel Mediterraneo. Aspetti locali e social a Sant'Imbenia y Populonia. *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, vol. I, Álvarez, J.Mª.; Nogales, T.; Rodá, I. (eds.): 397-401. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- BLANCO, A. (1963): Ajuar de una tumba de Cástulo. *Archivo Español de Arqueología* 36: 40-69.
- BRANDHERM, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*. Prähistorische Bronzefunde IV,16. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- BRANDHERM, D.; MOSKAL DEL HOYO, M. (2014). Both sides now: the carp's-tongue complex revisited. *The Antiquaries Journal* 94: 1-47.
- DEPALMAS, A; FUNDONI, G.; LOUNGO, F. (2011): Ripostiglio di bronze della prima età del ferro a Sant'Imbenia – Alghero (Sassari). *Rivista di Scienze Preistoriche* 61: 231-256.
- ESTEVE, M. (1956-61): Jerez de la Frontera (Cádiz). Cortijo de las Alcobainas. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5: 263-264.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): Grandes piedras viejas, memoria y pasado. Reutilizaciones del dolmen de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla) durante la Edad del Hierro. *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. 5-8 de mayo de 2003*. Celestino, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.): 595-604. Anejos de Archivo Español de Arqueología 25. Mérida: CSIC.
- (2005b): Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el suroeste de la península ibérica durante el II y I milenios ANE. *Trabajos de Prehistoria* 62(1): 85-109.
- LO SCHIAVO, F. (1991): La Sardaigne et ses relations avec le Bronze Final Atlantique. *Le Bronze Atlantique, 1er Colloque de Beynac – 10-14 Sept. 1990*, Chevillot, C; Coffyn, A. (eds): 213-226. Beynac et Cazenac: Publication de l'Association des Musées du Sarladais.
- LO SCHIAVO, F.; MILLETTI, M. (2011): Una rilettura del ripostiglio di Falda della Guardiola, Populonia (LI). *Archaeologia Classica* 62: 309-355.
- MELJIDE, G. (1988): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- PINZA, G. (1901) Monumenti primitivi della Sardegna. *Monumenti Antichi* 11: 5-280.
- ROVIRA, S. (1995): De metalurgia tartésica. Tartessos 25 años después, 1968-1993: 475-506. Jerez de la Frontera.
- SUÁREZ OTERO, J. (2015): Crónica de un hallazgo anunciado. Ferreiros, un estoque tipo "Sa Idda" en el Noroeste hispánico. *"Navigare necesse est": estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*, García Sánchez, J.; Mañas Romero, I.; Salcedo Garcés, F. (eds.): 243-249. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- TARAMELLI, A. (1921): Il ripostiglio dei bronzi nuragici di Monte Sa Idda di Decimoputzu, *Monumenti Antichi* 27: 6-107.